¿CRISIS DEL ESTADO?

Por el licenciado Raúl HERNÁNDEZ VEGA V.
Escuela de Derecho y Ciencia Sociales,
Universidad Autónoma
"Benito Juárez" de Oaxaca

Comenzamos este grupo de ideas pensando que el tema bajo su singular epígrafe interrogativo, nos permite hacer toda una serie de aco- taciones para tratar de ubicar el problema.

La mención de la sola palabra crisis requiere ser determinada en cuanto a su carga significativa y, este aspecto semántico requiere tam- bién situarse en su referencia.

Esto nos lleva al objeto que está en crisis o que, tendencialmente puede llegar a ella. Y si hablamos de un objeto no es menos cierto que con ello, nos encontramos en el campo de la teoría del cono- cimiento.

Aquello que le ocurra al objeto proveniente del exterior, contin- gencias exógenas, o, provenientes de su interior, contingencias endó- genas, posibilita un cambio en el objeto; pero quizá no todo cambio produzca de alguna manera el instante crítico, depende de como en- tendamos la naturaleza del objeto.

Si ello es así, el conocimiento del objeto es fundamental para con- testar la pregunta o sea, si hay o no crisis en el Estado.

Pero aún más, podría darse el caso de que entendiendo el objeto Estado dentro de un método normológico quizá no sería posible ha- blar de crisis, habría errores en los postulados metodológicos pero no crisis, si se entiende que éstas se dan a nivel fáctico y ético.

Sin embargo las crisis se podrían dar a todos los niveles y, es más, no se pueden dar crisis en la realidad que no afecten las teorías re- lativas a esa realidad, en este sentido teoría y praxis deben entenderse en su unidad no formal o sea a nivel de ideas, sino de unidad dialéc- tica o sea la mutua influencia del sujeto sobre el objeto, unidad dia- léctica que no supone la estatificación de tal unidad sino que por el contrario ésta queda abierta a nuevos cambios. En este último sentido la crisis es de alguna manera connatural con el objeto, es decir, el objeto mismo es crítico o lleva por lo menos la posibilidad de su pro- pia crisis y, quizá por ello sea permanente, claro permanencia tam- bién dialéctica.

Este uso dialéctico de la razón es al que alude Gaston Bachelard el epistemólogo de la moderna ciencia física, vale la pena transcribirlo:

“Esta tesis restablece la razón en la crisis, prueba que la función de la razón es provocar crisis y que la razón polémica, situada por Kant en un papel subalterno no puede dejar durante mucho tiempo a la razón arquitectónica entregada a sus contemplaciones. Debemos entonces acceder a un Kantismo abierto a un Kantismo funcional, a un no Kantismo, haciendo uso del mismo estilo que se utiliza para hablar de una geometría no-euclidiana.

Es creo, el mejor homenaje que se puede hacer a la filosofía kantiana, probando, por esta extensión, que es susceptible de ser traducida modernamente para pasar de la estructura a la función”.¹

La Vernunft kantiana debe dejar el paso a la razón provocadora de crisis, por lo menos en el nivel científico en que se mueve Bachelard, pero no sólo en el nivel de las ciencias físico-matemáticas, sino también es posible hacerlo en el nivel de las Ciencias Sociales o como las llamó Dilthey, Ciencias del Espíritu.

Esta razón provocadora de crisis o razón crítica es la que la Escuela de Frankfurt utiliza como constante, cuando tiene frente a sí cualquier objeto que se encuentre situado en el área de las Ciencias Sociales, el Estado no va a ser la excepción, de alguna manera va a examinarlo críticamente.

Sin embargo las perspectivas desde las cuales se pueden o se ha contemplado nuestro objeto de conocimiento o sea el Estado, ha variado en tanto varía también el método que se utilice para conocer tal objeto.

El problema de la “crisis” que ocurra al objeto, depende también de la naturaleza que éste muestre.

Así desde el punto de vista del idealismo trascendental kantiano aparecerá el Estado con una especial determinación, para los fenomenólogos será motivo de un análisis distinto, los cuales estructuralistas y funcionalistas mantendrán una posición adecuada también a sus propios métodos y, desde luego, para el marxismo y dentro de éste muy especialmente para Gramsci el Estado se orientará en un enfoque también diferente; de igual manera la perspectiva será distinta si a nuestro objeto se aplican la teoría de sistemas de una muy específica manera o sea vinculada a los problemas del capitalismo tardío, tal y como lo hace Jürgen Habermas.

No pretendemos mostrar exhaustivamente todas estas corrientes de pensamiento, pero sí destacamos que quizá nuestro problema necesita ser acotado con el propósito de poder situar el objeto y así tratar de

¹ Gaston BACHELARD, *El compromiso racionalista*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1976, pp. 34-35.

construir alguna hipótesis sobre lo que podría llamarse "crisis del Estado".

Sin embargo a pesar de todas las aproximaciones a nuestra tarea, cualquier hipótesis que se pueda construir tendrá que estar sujeta a verificaciones empíricas.

La ciencia moderna se niega a adoptar verdades absolutas, los axiomas mismos siempre serán construcciones variables, no tienen un origen apriorístico. Los postulados surgen de la experiencia, no se trata de negar el que los aparatos conceptuales sean innecesarios, lo único que se indica es que las hipótesis y los postulados en lugar de partir a priori, parten a posteriori, es decir, surgen de la experiencia y finalmente es ésta también la que los valida.²

Cualesquiera que sea la metodología que pudiera emplearse en el conocimiento de nuestro objeto y su posible crisis, las hipótesis deberán sujetarse a su confirmación por la experiencia, éste es uno de los términos de referencia metodológica que se deben precisar en nuestro tema.

Habermas precisa en el prólogo de uno de sus textos capitales que "ha procurado evitar que la dilucidación de estructuras de hipótesis de carácter muy general se confundiere, erróneamente, con resultados empíricos".³

La tesis fundamental de Habermas va a referirse a las dificultades que confronta la aplicación de la teoría de la crisis de Marx a la realidad modificada del capitalismo tardío, y por tanto a la construcción de modos nuevos de los viejos teoremas sobre la crisis o bien a su reemplazo por otros.

Esto nos indica desde luego el que si bien se pueden lanzar hipótesis para la explicación de algún fenómeno social, aún cuando ésta sea confirmada, queda abierta la posibilidad de su continua modificación para que mantenga coherencia con la realidad modificada.

Esta apertura de probabilidades y aproximaciones siempre constante a la realidad, es lo que hace que la razón permanezca siempre crítica y nunca estática, cosificada.

Es lo que ocurre en este último caso con las tesis Kelsenianas según vemos, al pretender hacer del Estado un postulado normológico; porque en efecto, qué justificación válida científicamente puede señalarse para pretender vaciar de contenidos fácticos y valorativos al fenómeno del Estado, si con ello se pretenden nociones universales, éstas a la luz de las ciencias modernas no encuentran ningún fundamento,

² ARTURO ROSENBLUETH, *El Método Científico*, Centro de Investigaciones y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional/México, México, D. F., 1979, p. 43.

³ JÜRGEN HABERMAS, *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1975, p. 13.

cepto de simultaneidad en forma distinta del tradicional, como lo ha hecho notar en el campo de la teoría cuántica el principio de incertidumbre de Heisenberg y las modernas geometrias no euclidianas.

Es necesario rechazar en las construcciones científicas principios que quieran mantener a toda costa su universalidad y postulados que no precisamente es todo lo contrario, como lo han hecho ver muy ampliamente la teoría de la relatividad de Einstein comprendiendo que puedan o tengan la posibilidad de ser verificados empíricamente.

El idealismo trascendental kantiano que comenzó por señalar límites a la razón especulativa, resuelve en la dialéctica trascendental su tercera antinomia creando una división entre el ser y el debe ser, el primero regido por la causalidad y el otro por el principio de libertad, el desenvolvimiento de este último crea el mundo moral.⁴

En la Rechtslehre, Kant va a sostener que el Estado provisorio de naturaleza se substituye por la sociedad civil y con ella nace el Estado a virtud de un postulado ético, el deber universal del hombre de abandonar el Estado de naturaleza para ingresar en la sociedad civil.⁵

Tal postulado aparece también como de orden lógico y no se entiende en la perspectiva histórica, el Estado va a encontrar su génesis en la ética y en la lógica se explicará pues la estructura del Estado no en su relación con la realidad social, de tal suerte que cualquier contenido histórico por lo menos en la Rechtslehre queda fuera de la concepción kantiana.

Todo este ahistoricismo va a desembocar en las tesis de Hans Kelsen. La única manera de poder aprehender el fenómeno de lo jurídico y crear una ciencia explicativa de él, debe ser con un método que no mantenga contacto con otro tipo de fenómenos, llámense hechos sociales o valores, éstos deben desterrarse del método si es que se quiere que el mismo tenga pretensiones de validez universal, así pues, el método tiene que ser puro y, para que lo sea, no habrá otra manera que ver en el "sollen" kantiano, no una idea moral, sino una categoría lógica, propia de las ciencias sociales normativas en general y de la Ciencia del Derecho en particular.⁶

El objeto propio de la Ciencia Jurídica es un sistema de normas, el conocimiento constituye su objeto, aquí se trata de la constitución del objeto por el sujeto epistémico y no de una creación por el trabajo del hombre.⁷

⁴ Immanuel KANT, *Kritik der reinen Vernunft*, Suhrkamp, Frankfurt, 1968, pp. 426-427.

⁵ Immanuel KANT, *Die Metaphysik der Sitten, Rechtslehre*, Suhrkamp, Frankfurt, 1968, p. 424.

⁶ Hans KELSEN, *Teoría pura del derecho*, Editorial Universitaria, Buenos Aires, 1974, p. 69.

⁷ Hans KELSEN, *ibid.* p. 49.

Kelsen va a sostener que el Estado es por naturaleza un sistema de normas o la expresión para designar la unidad de tal sistema; y sabido esto, se ha llegado al conocimiento de que el Estado, como orden no puede ser más que el orden jurídico o la expresión de su unidad.⁸

Identificados pues, Derecho y Estado, y éste como centro o unidad común de imputación del orden jurídico, quedan fuera del área de la teoría del Estado, problemas que pudieran corresponder ya sea a la Sociología o bien a la Filosofía Política.

Se trata en último término, de buscar una estructura tal que sea posible o que pueda manejarse mediante categorías lógicas como la imputación substitutiva del principio de causalidad que rige en la naturaleza y, además, que carezca de eticidad.

Se mantiene la escisión kantiana entre ser y debe ser, pero llevando este último al área de la lógica formal, convirtiéndolo en categoría lógica.

Se realiza con todo esto un proceso reduccionista de la realidad total, se quiere por temor a las ideologías abstraer del fenómeno del Estado todo aquello que implique su relación con hechos sociales o con los valores postulados por la Filosofía del Derecho. Una ciencia en fin que delimite según Kelsen su objeto, que lo determine en función de un método puro, ambas teorías, la del Derecho y la del Estado tiene que guardar, coherentes con su metodología, este rango de pureza.

La marcha de nuestro trabajo según indicamos en las primeras líneas, era el de tratar de hacer ciertas acotaciones al tema y, ubicar el problema en una situación o perspectiva metodológica, misma que responde en última instancia a la teoría del conocimiento, así se describen los peligros que existen en métodos que como el normo-lógico en nuestra opinión se alejan de la realidad, en vista de que suponen sin fundamento que el sujeto epistémico de alguna manera construye el objeto.

Finalmente, también nos preguntamos, si hablar de crisis o no crisis del Estado supone previamente la adherencia a un método y, por tanto, a alguna de las perspectivas de la teoría del conocimiento; pues si se dice crisis y ésta supone una cierta alteración en la naturaleza del objeto, en este caso el Estado, la contestación quedará condicionada a los postulados del método que se emplee en la investigación y a la manera en que se entienda la relación entre sujeto y objeto de conocimiento. Para el caso de los fenomenólogos en que sujeto y objeto se identifican ya que la reducción fenomenológica supone en primer término realizar la epogé y por tanto suprimir momentánea-

⁸ Hans Kelsen, *Teoría General del Estado*, Editorial Labor, Barcelona, 1934, p. 23.

mente los aparatos conceptuales, cualesquiera que ellos sean, la relación epistémica quedará fuera de juego en esa precisa metodología porque tal como la diseñó Husserl, en su primera etapa, la idea es aprehender lo dado en forma inmediata por la conciencia y, la aprehensión postula la videncia y ésta no es susceptible de tenerla por conceptos.⁹

Por el momento deseamos destacar que aparte de los métodos hasta aquí señalados existen otros para los cuales el pensamiento estructuralista es básico.

A nivel muy general, se puede indicar que tales métodos se proponen no tanto descubrir elementos simples para establecer relaciones de causalidad o igualdad entre éstos, como de aprehender conjuntos.¹⁰

Sin embargo si a nivel de estrategia hay una cierta concordancia en los estructuralistas cuando se desciende a nivel de realidad las opiniones son divergentes.

En el caso de la metodología marxista, si efectivamente ahí se maneja la palabra estructura va ésta a tener connotaciones diferentes y muy específicas, no nada más en Marx mismo, sino sobre todo en Jürgen Habermas, pues éste se inclinará por la teoría de sistemas para plantear finalmente un problema lingüístico en relación con una teoría de la comunicación; destaca una concepción del hombre con un altísimo grado de humanismo, así aparecerá como esencial al propio ser humano el lenguaje orientado a las acciones veritativas. Por tanto, la práctica del cambio debe darse como crítica de la ideología y de la reflexión. Esta específica posición de Habermas es criticada por Hans-Jürgen Krahl en el curso que impartió en Frankfurt en el invierno de 1969-70, dice Krahl sobre esto: "Habermas pretende aclarar la mediación entre producción y lucha de clases, pero —es necesario decirlo de inmediato— idealiza la lucha de clases como interacción simbólicamente mediada. Es decir, reduce los procesos del cambio revolucionario a simbólicas acciones lingüísticas. Y así, con perfecta coherencia, termina equiparando la práctica revolucionaria a la crítica de la ideología y a la reflexión".¹¹

Volviendo al estructuralismo, existe en efecto, desacuerdo cuando se intenta precisar el nivel de realidad en el que debe ubicarse la estructura, o en otras palabras se trata de saber si la estructura corresponde a la realidad o bien es un mero esquema abstracto como forma

⁹ Edmund HUSSERL, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1962, p. 73.

¹⁰ Jean VIET, *Los métodos estructuralistas en las ciencias sociales*, Amorrortu, Buenos Aires, 1973, p. 7.

¹¹ Hans JÜRGEN KRAHL, Advertencia a la novena edición, *Introducción General a la Crítica de la Economía Política*, (1857), Karl Marx, Ediciones Parado y Presente, México, 1978, p. 12.

explicativa de los hechos, si es el objeto mismo el que guarda en su naturaleza tal estructura o si es una construcción del sujeto, si es estática o dinámica, o si es histórica o ahistórica; o si por otra parte es posible afirmar que para los fenomenólogos es el campo donde se borra la dualidad de sujeto cognocente y objeto conocido.

Un ejemplo de exposición del estructuralismo se puede encontrar en la obra de C. Lévi-Strauss. Este distingue entre la estructura social y las relaciones sociales; las relaciones sociales constituyen la materia prima y ésta se emplea en la construcción de modelos, éstos ponen de manifiesto la estructura social, la estructura no puede reducirse al conjunto de relaciones observables en una sociedad dada.¹²

La estructura no está en el objeto, no es una parte del mismo, se trata de un poder del objeto que permite superarlo construyendo una especie de superobjeto que en definitiva es un sistema de relaciones.

Aquí de lo que se trata, es de la expresión en un lenguaje científico a partir de la materia prima (relaciones sociales) en un modelo, pero tal modelo no es una imitación de la estructura de las cosas, no es propiamente un reflejo de ellas, sino algo latente en el objeto que el científico saca a la luz por construcción, pudiendo este modelo aplicarse a otros diversos objetos de conocimiento y así trasponer la diversas barreras científicas.

Desde este punto de vista, el estructuralismo como método, tiene tras de sí el considerar la realidad estatificada y que a partir de ella se puede construir un modelo que nos descubra su totalidad como estructura, y en tales condiciones el modelo puede aplicarse como ya indicamos a cualquier objeto únicamente con trasposición de lenguajes utilizando éstos en términos de la naturaleza de las relaciones, ya sean lenguajes matemáticos o lógicos.

De todas formas se está reificando el objeto no tomándolo en su unidad dialéctica sino formalizándolo a través de modelos.

Si a nuestro objeto "el Estado" le aplicáramos un modelo de tal índole, de alguna manera tendríamos que orientarlo a enunciados de lógica, formal o incluso podríamos usar otro tipo de lógicas pero de toda suerte caeríamos en un sistema formalizado.

Nos preguntamos cómo podríamos hablar en esta situación de crisis de nuestro objeto (el Estado).

Hermann Heller contempla también de alguna manera la teoría del Estado como ciencia de estructuras, pero encuentra que es posible localizar en la realidad histórica el punto de partida para tal teoría.¹³

Para tomar este punto de partida, tendrían que hacerse una especie

¹² C. LÉVI-STRAUSS, *La notion de structure en ethnologie, en Antropologie structurale*, Paris, Plon, 1958, pp. 303-52.

¹³ Hermann HELLER, *Teoría del Estado*, Fondo de Cultura Económica, México, 1942, p. 70.

de cortes transversales en la corriente histórica para proceder a su análisis un poco pensamos a la manera de Jacobo Burkhart. Entendemos que la estructura del Estado según Heller depende de todas maneras de una estructura general, el Estado no es toda la historia y no puede desprenderse de la totalidad histórica, en tal sentido la estructura del Estado variará en términos de la variabilidad de los fines que persigan los hombres que hacen la historia, por tanto la teoría del Estado no sólo debe contener juicios sobre el ser, sino también juicios valorativos.

Herman Heller emplea un sincretismo metodológico, pues por un lado, toca los métodos estructurales de acuerdo con su propia concepción, por otro, incluso, se logran percibir algunos matices fenomenológicos, y además emplea también expresiones teleológicas. En este último aspecto las afirmaciones de Heller hacen referencia a la justificación del Estado y con ello penetra en el campo ético, dice al respecto: "En una teoría del Estado que tenga carácter de ciencia de la realidad hay que dar por admitido, sin embargo, que existen tales principios éticos del derecho que formen la base de justificación del Estado y del derecho positivo".¹⁴

Heller trata también el problema de la legitimación diferenciándolo del de la legalidad, la legalidad sólo sería concordante con la ley o con los procedimientos establecidos por ella, la legitimación rebasa estas técnicas y tiene un mayor alcance, justamente su mayor alcance es en la eticidad.

Tenemos la impresión de que si se hiciera un estudio profundo entre las ideas de Hermann Heller teniendo como base estas últimas consideraciones y las concepciones de Habermas se podría llegar a la afirmación de que si bien es cierto en que ambos se mueven en diferentes perspectivas, también es cierto que llegan a estar de alguna manera acordes en un punto, el relativo al respeto a la dignidad humana, aún por diferentes caminos éticos.

Creemos ahora que dentro de la gama numerosa de quienes manejan el estructuralismo, cuando éste se vincula a la historia y deja de ser específicamente sincrónico para volverse diacrónico vinculado al campo ético, finalmente existe la posibilidad de hablar de crisis del Estado, si el problema se limita a un determinado tipo de Estado y dentro de una perspectiva histórica concreta.

En este sentido, por lo menos en principio resulta más fecundo para la investigación un problema concreto, que una pregunta demasiado generalizada, así la pregunta sobre la crisis del Estado tendría que convertirse en la interrogación sobre una determinada formación estatal actual.

¹⁴ Hermann HELLER, *Teoría del Estado*, p. 250.

El planteamiento que hace Habermas se refiere a los problemas de legitimación en el capitalismo tardío y con las aclaraciones de que las hipótesis planteadas, aún no llevan la investigación empírica correspondiente.

Sin embargo de las tesis de Habermas, quizás podamos desprender una hipótesis que pueda servirnos de aproximación a lo que podría denominarse el campo donde pueda o haya la posibilidad de que se presente una crisis y esto después, también de mostrar cuál es el significado de "crisis".

Por otra parte, debe advertirse que la pluralidad metodológica no rotura de ninguna manera la objetividad científica, entendiéndolo que cuando se habla de objetividad no se quiere significar con ello "categorías absolutas"; por el contrario creemos que la razón crítica debe fundarse en este sincretismo. El objeto de conocimiento es esencialmente variable y la situación de su variabilidad permite el uso de todos los métodos que nos aproximen a la posibilidad de su constante cambio, de tal suerte, que sus múltiples maneras de ser se puedan investigar desde numerosos puntos de vista; este perspectivismo descrito ya por Ortega y Gasset es la pauta que debe seguir el sujeto epistémico si no quiere reificar la realidad. No se trata del relativismo propugnado por Karl Mannheim sino de aceptar el relativismo de las ciencias y no insistir en verdades absolutas.

Por ello mismo lo que hemos llamado el acotamiento del tema, no lleva sino este propósito.

No pretendemos aquí tratar la metodología de Karl Marx contenida básicamente en la Introducción General a la Crítica de la Economía Política de 1857 y que se recoge en la edición de los *Grundrisse der Kritik der Politischen Ökonomie*.¹⁵

Esta metodología como señala Althusser puede ser considerada como el Discurso del Método de la nueva filosofía fundada por Marx, sin embargo para este trabajo es más importante decir dos palabras acerca del Prólogo a Contribución Crítica de la Economía Política.¹⁶

Creemos que este prólogo escrito en una confrontación con la filosofía del derecho de Hegel contiene los datos generales para situar el problema de la crisis sociales y consecuentemente la crisis del Estado.

No obstante Marx se ocupa fundamentalmente en *El Capital* del análisis de las estructuras básicas, pero el análisis concreto de las superestructuras (Uberbau) específicamente políticas en nuestra opinión lo hace Antonio Gramsci.

Debemos por otra parte indicar que tanto en Marx como en Grams-

¹⁵ Karl MARX, *Introducción General a la Crítica de la Economía Política*, (1857), Ediciones Pasado y Presente, México, 1978.

¹⁶ Karl MARX, Prólogo de la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Edit. Progreso, Moscú.

ci los momentos estructurales y superestructurales, no se pueden separar como elementos totalmente distintos, la interpretación económica y mecánica de la realidad histórica marxista es una interpretación simplemente esquemática y errónea, sobre la cual estimamos existe pleno consenso entre los estudiosos de este tema.

En Gramsci la infraestructura es verdaderamente "primaria", "condicionante" ("subordinante") y en esto él es marxista. Pero esto no significa de ninguna manera que las superestructuras no sean activas en todo momento ni que la actividad superestructural del hombre no se convierta en "determinante" ("subordinante") en relación con la infraestructura cuando entra en un periodo de "revolución social", es decir cuando las relaciones de producción se convierten en irracionales.¹⁷

En el mismo prólogo Marx escribe "al llegar a una determinada fase de desarrollo las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas estas relaciones se convierten en trabas suyas. Al cambiar la base económica, se revoluciona más o menos rápidamente todo el inmenso edificio erigido sobre ella".¹⁸

Los cambios que potencialmente en una sociedad se pueden producir por el choque entre las fuerzas productivas materiales de la sociedad y las relaciones de producción deben aflorar en la conciencia de los hombres a través de todo el aparato ideológico, o en otras palabras el cambio social que puede implicar (crisis) solo se da críticamente si y solo si los hombres que forman la sociedad total tienen conciencia de este cambio, es decir que la relación entre infraestructura y superestructura no puede darse solo y exclusivamente a nivel económico.

La crisis económica para que sea profunda tiene que ser una crisis también de conciencia, aquí los aparatos ideológicos a que alude Marx¹⁹ se transforman para nosotros en instrumentos fundamentales para que se de la crisis.

Obviamente Marx está haciendo referencia a un capitalismo que se produjo hace más de cien años, en donde el Estado y la economía tenían su propia naturaleza, es decir, a nivel de su momento histórico, Marx está contemplando particularmente la historia europea. Gramsci analiza el momento que vivió en la Italia de su época, ya desde 1926 en su correspondencia con Togliatti, Gramsci relacionaba ciertos aspectos de la "revolución de occidente" con la revolución interna del grupo dirigente soviético y con la capacidad de la URSS para construir

¹⁷ J. TEIXIER, *Gramsci, teórico de las superestructuras*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1977, pp. 33-34.

¹⁸ Karl MARX, op. cit., pp. 182-183.

¹⁹ Karl MARX. Ibid. p. 183.

el socialismo, dice Gramsci "hoy, es decir, nueve años después de octubre de 1917 no es la toma de poder por los bolcheviques lo que puede revolucionar a las masas de occidente, porque se trata de una situación que ya ha sucedido y que ya ha producido sus efectos; lo que hoy tiene un impacto ideológico y político es la convicción (si existe) de que el proletariado una vez en el poder, pueda construir el socialismo".²⁰

Los conceptos de hegemonía y sociedad civil son centrales en las concepciones de Gramsci, pues con estos se construye el estado integral, cuya fórmula tendría que ser en este sentido, "Estado = Sociedad Política + Sociedad Civil" es decir, hegemonía armada más coacción.

El materialismo histórico obtiene con los desarrollos de Gramsci una contribución original, la hegemonía debe manifestarse en tres aspectos distintos, económico; intelectual y moral. Los tres aspectos económico, político e ideológico deben tener unidad, en otras palabras Gramsci nos remite al concepto de "bloque histórico" y con éste a su tesis más importante

Lo que si cabe destacar y este quizá sea el punto fundamental de nuestro trabajo se que, ni aún en Gramsci se pueden olvidar los factores intelectuales y morales pues la hegemonía política expresada a través de estas variables supone que el nuevo grupo social es portador de una concepción del mundo capaz de imponer su superioridad y de engendar una nueva forma de civilización.

Y destacamos esto porque en última instancia no son exclusivamente las variables económicas las que nos mostrarán las aperturas de crisis totales, sino las variables políticas entendidas en su pleno sentido como factores intelectuales y morales.

Ello nos lleva finalmente a la perspectiva en que Habermas trabaja.

Los problemas de legitimación son centrales en su concepción, el manejo de la teoría sistémica le va a dar solo un instrumento operacional el cual además critica al uso de su escuela. El modelo de sistema que aplica quizá no sea el más sofisticado (modelo procesal o de sistema adaptativo),²¹ pero le sirve para hacer una serie de preguntas básicas, entre ellas ¿es lo mismo legalidad que legitimidad? ¿cómo entender la "crisis", como crisis sistémica o crisis a nivel de los miembros que componen la sociedad?

Estas preguntas centrales nos dan la guía para señalar que "solo cuando los miembros de la sociedad experimentan los cambios de es-

²⁰ Christine BUCI-GLUCKSMANN, *Gramsci y el Estado (hacia una teoría materialista de la filosofía)*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1978, pp. 8-9.

²¹ Cfr. Walter BUCKLEY, *La sociología y la teoría moderna de los sistemas*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1977, p. 68.

estructura como críticos para el patrimonio sistémico y sienten amenazada su identidad social, podemos hablar de crisis".²²

Y en cuanto al problema de legitimidad Habermas manifiesta su oposición a Weber,²³ pues la legitimación se obtiene o debe realizarse no por creencia en la legalidad, sino en la medida en que los discursos lingüísticos sean racionales; es aquí donde Habermas va a centrar fundamentalmente su posición orientándola hacia una crítica de la ideología y fundando su teoría de la comunicación en una expansión universalista, teniendo como soporte una ética también universal.

De todas suertes "la crisis del estado" según opinamos a la luz de lo anteriormente dicho, no puede examinarse en el solo aspecto económico, y es más, tenemos la impresión de que la perspectiva política en su vertiente ética nos lleva a plantear la hipótesis de que quizá este sea el punto más importante de todo el problema si queremos conducir o afirmar la existencia o tendencia de crisis en su más profundo significado quizá por ello Habermas al concluir su texto dice:

"Aun si hoy no pudiéramos saber mucho más que lo que aportan mis esbozos de argumentación —y sería bien poco—, ello no podría desanimarnos en el intento crítico de discernir los límites de perdurabilidad del capitalismo tardío; menos aún podría paralizarnos en la decisión de luchar contra la estabilización de un sistema de sociedad "espontáneo" o "natural", hecho a costa de quienes son sus ciudadanos, es decir, al precio de lo que nos importa; la dignidad del hombre, tal como se la entiende en el sentido europeo tradicional".²⁴

C o n c l u s i o n e s

1. Para tratar el tema es necesario determinarlo concretamente.
2. Esta determinación implica problemas metodológicos y epistemológicos.
3. La hipótesis que sobre el tema se pueda construir debe ser susceptible de prueba científica.
4. Se puede utilizar en el tema un sincretismo metodológico.
5. Debe entenderse que los postulados de las Ciencias Modernas no son sino probabilísticos y aproximativos.
6. La reificación de la realidad social nos alejará de su conocimiento.
7. La hipótesis que claro, en el presente trabajo no encuentra verificaciones pero que se encuentra apoyado por las modernas corrientes de pensamiento, señala que el camino probable para elaborarlo con verosimilitud no es el estrictamente económico, sino en términos de nuestro mundo contemporáneo el "ético-político".

²² HABERMAS, *Problemas de legitimación*, op. cit., p. 18.

²³ HABERMAS, *Ibid.* p. 119.

²⁴ HABERMAS, *Ibid.* pp. 169-170.